



GRUPO EUROPEO DE MAGISTRADOS POR LA MEDIACIÓN

Discurso de Carme Guil en el acto de clausura de la I Cumbre Mundial de Mediación Empresarial

Valladolid, 26 de mayo de 2023

Cámara de Comercio de Valladolid, Cámara de Comercio de España, Centro español de mediación, Comisión iberoamericana de arbitraje y comercial y GEMME nos pusimos de acuerdo y confiamos en nuestra capacidad y ciegamente en la cámara de Valladolid para este gran encuentro.

Alguien dijo: “Lo que importa verdaderamente en la vida no son los objetivos que nos marcamos, sino los caminos que seguimos para lograrlo.”

¡Qué satisfechos estamos! ¡Qué acierto haber iniciado este camino! Aquí, en Valladolid, hemos echado a andar en este intercambio de ideas, experiencias y compromisos.

En un célebre artículo del filósofo belga François Ost se reflexionaba sobre los tres modelos de juez y releendo aquellas ideas creo que son predicables también de los empresarios y las empresas.

Ost definía primero al Juez Jupiter: representado con una pirámide: modelo clásico que sigue en las facultades de derecho, el imperio de la ley, de la interpretación judicial de la ley, a la que todos deben someterse. La jerarquía se impone, los poderes en cascada, la imposición de la voz única frente al diálogo.

¿Alguna de vuestras empresas mantiene ese modelo piramidal? ¿Está adaptada a los retos actuales?

Ost nos decía que el Juez Jupiter está ya superado por el Juez Hercules. De la pirámide pasamos al embudo (pirámide invertida): un juez que debe ocuparse de todo, está en todos los frentes, interviene en todas las cuestiones, en todos los conflictos. ¿Hércules puede con todo? La administración de justicia como hasta ahora la conocemos ¿puede con todo? Sabemos que no. Al pobre Hércules le flaquean las fuerzas, le faltan manos...

Y llegados al siglo XXI, y esos modelos de justicia, esos Jueces Júpiter o Hércules no se han adaptado a los cambios. La abogacía que sigue con los pleitos y con la confrontación sigue apostando por ese modelo de Juez, ese modelo de justicia.



Pero ha llegado el tiempo de Hermes, del Juez Hermes. Hermes es el mensajero de los dioses. siempre movimiento. Hermes está a la vez en el cielo en la tierra y en los infiernos y ocupa resueltamente el vacío entre las cosas, asegura el tránsito entre unas y otras. Hermes es hijo de los mercaderes, preside los intercambios, conecta los vivos con los muertos, es el dios de los navegantes, supera travesías desconocidas. Hermes es el mediador universal, el gran comunicador.

En GEMME apostamos desde nuestra constitución allá en el 2007 por el modelo de Juez Hermes. De las pirámides y de los embudos pasamos a la imagen de red, con multitud de puntos en interrelación. Del juez encerrado en su torre del Olimpo pasamos al juez interrelacionado, que no puede en soledad garantizar la tutela de los derechos fundamentales de la ciudadanía. Un juez que escucha y que con la ayuda de excelentes mediadores garantiza esos derechos.

Junto a estos derechos, como ciudadanos, como juristas, como empresarios, todos tenemos unos deberes, deberes inherentes a la ética, a la responsabilidad, a la colaboración, al diálogo. Son obligaciones de todos y en estos dos días en Valladolid hemos hablado del presente y del futuro de nuestras empresas, de eficiencia, de sostenibilidad, de compromiso, de valores corporativos.

La mediación es el gran poder de Hermes, es su arma más preciada.

La mediación y los otros métodos autocompositivos que desde GEMME y desde esta magnífica cumbre defendemos, permiten devolver a la ciudadanía su capacidad de decidir, de resolver sus controversias, de pactar sus soluciones.

Decía Einstein que el ejemplo no es la mejor manera de enseñar, sino que es la única.

En Valladolid, habéis -hemos- dado ejemplo de cómo pueden hacerse las cosas, del poder de transformación de la palabra, del diálogo, de la escucha activa, del acuerdo.

Este ejemplo debe ser integrado por las empresas, por las corporaciones, por la comunidad como las mejores herramientas para el progreso. La cultura de la confrontación y la rivalidad debe dar paso a la cultura del diálogo y del acuerdo, cultura de la paz a la que todos debemos sumarnos.

HAGAMOS DE LA CULTURA DEL ACUERDO NUESTRO ESTANDARTE.